

de otra sociedad italoargentina, subvencionada por el Estado italiano y que persigue iguales propósitos que la Cultural Española.

Los alemanes, siguiendo el ejemplo de los españoles, franceses e italianos, también han formado con la ayuda de muchos argentinos la Asociación germanoargentina. Los mismos norteamericanos han venido en patrullas, aunque éstos más para ver y curiosear que para enseñar.

Todo esto es un bien para la Argentina, para las naciones que desean expansión, para España, y aun para la colectividad española aquí residente; y porque es un bien para todos, debemos congratularnos España y los españoles de que así sea. España se debe felicitar de que afluyan a estos países los grandes maestros de todas las naciones, porque, sin quererlo, o queriendo beneficiarse exclusivamente a sí mismos, nos favorecen también a nosotros desde el momento en que contribuyen a la elevación cultural de América y ello ha de influir de reflejo sobre la cultura hispana, ya que, por la comunidad de idioma, en lo espiritual al menos, lo que es argentino (o, dicho más ampliamente americano), es español y viceversa.

Mas, así como debemos felicitarnos por cuanto hagan en lo espiritual los pueblos de la tierra en estos países de nuestro origen y nuestro verbo, tenemos motivos más que suficientes para censurar la pasividad e indiferencia, el abandono y olvido en que España tiene a estas naciones. A todo observador atento llamará la atención que, mientras las demás naciones hacen inauditos esfuerzos por atraerse a estos países, España, más obligada y más necesitada que ninguna de esta compenetración espiritual con sus hijas, siga durmiendo plácidamente su beatífico sueño.

Ahora bien; España no puede plantearse el problema de las relaciones espirituales con estas Repúblicas de la misma manera que las mencionadas naciones porque éstas tienen ya preparadas pléyades de hombres en los diversos ramos del saber, mientras que España desde hace poco los está formando y necesitaría crear viveros en los que se fueran modelando los investigadores y sabios que luego habrán de difundir su ciencia y saber, urbe y orbe, en las naciones que hablan español. España tiene que crear laboratorios de investigación, institutos técnicos, escuelas especiales, y atraer a ellos a todos los estudiosos e investigadores. Nuestro problema es «tuties et extra»; en las demás naciones es extra porque el asunto lo tienen, sino completamente resuelto (pues a eso nunca se llega) bien planteado y en vías de solución.

Llevados de la idea de que nosotros necesitamos tener viveros en donde se vayan formando los modernos investigadores, los españoles de la Argentina han creado en Madrid la cátedra de investigaciones Ramon y Cajal. Esta creación debió preceder a la cátedra de la Cultura en Buenos Aires, pero no siempre se puede empezar por lo mejor, y cuando no se puede empezar por lo mejor, hay que contentarse con lo bueno. Las cosas se hacen por sentimiento más que por racionalidad, y hay que aprovechar los momentos en que se puede poner en juego el sentimiento, si se quiere conseguir lo que es conseguible. Así las cosas suelen venir trastocadas. Hubo

necesidad de crear una obra de efectos tangibles y visibles, para ganar voluntades, y una vez que se han palpado los resultados ya hemos podido pasar, aprovechando otro momento propicio en que también se pudo excitar el sentimiento, a otra obra que en orden lógico debió preceder a la primera.

El problema de las relaciones hispanoamericanas, que hasta ahora no había suscitado la más mínima atención ni en España ni en América, parece que empezará a sentirse con cierta agudeza si hemos de juzgar por los discursos de sobremesa, o los actos de variadas índoles que, por los motivos más fútiles, se vienen realizando entre españoles y americanos; en todos los que sale a relucir la identidad de raza, la comunidad de idioma, la tradición, la religión, los usos, las costumbres; en suma, toda una balumba de lugares comunes, en los que parece advertirse, a la vez que el anhelo de que se haga algo, el deseo de desentenderse de toda obligación y de todo esfuerzo, poniéndolo a cuenta del vecino oculto tras la identidad de raza, comunidad de idiomas, religión, tradición, etc. No nos hemos percatado todavía de que todo eso, descartado el idioma, no influirá poco ni mucho en el incremento de nuestras relaciones. No nos hemos percatado del problema de las relaciones hispanoamericanas.

AVELINO GUTIÉRREZ

Buenos Aires.

(De *El Sol*, Madrid).

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES
REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443